

Las masculinidades de hoy

Fernanda Gutiérrez



“‘Machos en Bogotá’: masculinidades afirmativas para una cultura de paz” es el nombre del proyecto que actualmente adelanta el grupo de investigación Conocimiento e Identidades Culturales, en cabeza del profesor Manuel Roberto Escobar. Con este, se busca afectar subjetividades por medio de la imagen, partiendo de la realidad actual del país.



Fotografía: guianfantil.com.

El grupo de investigación Conocimiento e Identidades Culturales, del Instituto de Estudios Sociales Contemporáneos (Iesco), lleva varios años trabajando en temáticas relacionadas con la cultura en Colombia y en toda Latinoamérica, partiendo de dos referentes: por un lado, los diferentes conocimientos que circulan en las grandes culturas y, por otro, las identidades que configuran los sujetos que las habitan, centrándose, principalmente, en la relación que se teje entre poder y cultura. El profesor Manuel Roberto Escobar asumió la dirección de este grupo de investigación desde febrero de 2015.

El actual proyecto de investigación-creación, “‘Machos en Bogotá’: masculinidades afirmativas para una cultura de paz”, se desarrolla con base en dos maneras contemporáneas de hacer arte: audiovisual y *mapping*. Esta última es la técnica en la que se proyectan diferentes imágenes sobre diversos espacios, junto con efectos tanto visuales como sonoros, teniendo como producto final una instalación resultante de un gran proceso de investigación, referente a las diferentes sensibilidades que abarcan los modos de ser hombres actualmente, que se alejan de la perspectiva guerrista y violenta que prevalece en la sociedad de hoy.

Para el profesor Escobar, tener como producto final la realización de una instalación sirve para tomar parte de otras disciplinas y enriquecer su labor: “Es un proyecto que lo inscribimos como de creación. Yo no soy artista, pero yo sí creo que la expresión artística y estética es algo que podemos hacer todos y, en colectivo, aprender y apoyarnos. Además, los artistas pueden aprender un poco de investigación de nosotros y viceversa”. Este proyecto se ha convertido en un trabajo mancomunado entre una investigadora del grupo de jóvenes y profesores de diferentes disciplinas, pertenecientes los Departamentos de Cine, de Música y de Ciencias Sociales, entre otros.



“Es un proyecto que lo inscribimos como de creación. Yo no soy artista, pero yo sí creo que la expresión artística y estética es algo que podemos hacer todos, y, en colectivo, aprender y apoyarnos. Además, los artistas pueden aprender un poco de investigación de nosotros y viceversa”.

Para Escobar, se trata de una apuesta que no está encaminada a la investigación y realización de un artículo escrito, sino a obtener como resultado un trabajo audiovisual que impacte y llegue a los sujetos: “Imaginarlos en algunos de los escenarios públicos de la universidad, arriesgarnos a pasar alguna propuesta estética tipo *mapping*, donde, sin el discurso escrito ni el taller, sino por medio del arte, por medio de una pieza visual y sonora, el transeúnte que esté pasando pueda entender que existen íconos de la masculinidad guerrerrista que

Fotografía: Mindo Cikanavicius, de la serie *Bubbleissimo*, www.mindo-c.com.



podrían ser replanteados y que puede haber otros íconos también guerrerristas pero reflexivos o menos violentos; es decir, una forma más variada de ser masculinos y orientada a reflexionar un poco en el hecho de que los procesos de convivencia futuros parten de nosotros también”.

El proyecto está enfocado en la configuración de otro tipo de masculinidad. Se parte del momento coyuntural que vive el país debido a la firma del tratado de paz que se discute en La Habana (Cuba). Se trata de pensar un poco en las acciones cotidianas, en la perspectiva de guerra implícita en estas acciones con las que se han construido las subjetividades, especialmente de los hombres en Colombia.

Para el profesor Escobar, se deben tejer nuevas formas de convivencias culturales. “La preocupación, en este caso, es por la identidad de género. Casi siempre que decimos género, pensamos en mujeres. Pero el género también nos toma a los hombres. Entonces, si estamos entrando en estas dinámicas de posconflicto, tenemos que empezar a construir y a tejer formas culturales en las que el asunto de la convivencia de personas diferentes y lo que llamamos paz empiecen por las formas diarias, por la cotidianidad, no solo por la firma del acuerdo de paz, sino por las formas en que nos relacionamos en las ciudades, en las familias, en los distintos territorios. Debe empezar por los hombres que, en particular, hemos animado la guerra”.

Históricamente, la guerra se ha configurado como la ideología de muchos pueblos alrededor del mundo y ha estado ligada fuertemente a la masculinidad. Culturalmente, Colombia se ha conocido por ser un país violento, en el que la guerra se convierte en el mecanismo principal para solucionar muchos desacuerdos.

Según el profesor Escobar ahí radica todo: “Es tratar de afectar lógicas, como que la menor discusión se resuelve a gritos o a golpes, para demostrar quién es más o también afectar lógicas relacionadas con que la experiencia más gozosa de la familia pasa por nuestras maneras paternas, y no solo dejárselas a nuestras mujeres, o responder por nuestros hijos, o por entender que somos hombres provenientes del campo, o afros en Bogotá, o que eso implica unas nuevas maneras de relacionarnos en la ciudad y también unas historias particulares de memoria de la guerra”.

Por medio de la estética, el proyecto intenta poner a la gente a pensar, que logre hacer su propio análisis sobre cotidianidad, guerra y masculinidad, lo que el profesor Escobar define como *afectar sensibilidades*: “Entonces, lo que se busca es que a través de una perspectiva estética intentemos afectar, por lo menos en Bogotá, sensibilidades masculinas para ponernos a pensar qué tanto hemos interiorizado prácticas bélicas de guerra en nuestras formas cotidianas”.



Fotografía: Marcelo Monreal,
collage digital
[instagram.com/marcelomonreal](https://www.instagram.com/marcelomonreal).



Y agrega: “Esto, con la idea de que todos los procesos de pos-conflicto nos atraviesan, que no somos ajenos a eso. Es un poco pensar en que, primero, en Bogotá convergemos muchos hombres, que venimos de distintas regiones. Muchos vienen con vivencias de la guerra. Son ciudadanos que pasan por la calle y traen un montón de historias, de experiencias, de huellas y cicatrices que nos hacen, digamos, hombres masculinos, de una cierta manera. Entonces, debemos ponernos a pensar en eso y afectar sensibilidades”.

Para Leonardo Gutiérrez, sociólogo de la Universidad Santo Tomás, se trata de transformar las dinámicas de lo que ser hombre significa: “Me parece que el proyecto es interesante en un sentido específico y es el hecho de resignificar el tema del género dentro del conflicto. Desde su nombre, ya nos plantea la necesidad de resignificar el papel del hombre dentro del mismo, la necesidad de reconocer el papel del hombre como

víctima y victimario. Por ejemplo, son los hombres los que van a la guerra y para quienes, desde niños, existe un modelo de guerra a partir de sus juegos y de los contenidos informativos comunicativos. Desde entonces, ya lo están perfilando a uno como un sujeto encaminado a la violencia”.

Y complementa: “En ese momento, por medio de juegos bélicos, uno crece y debe preocuparse por ir a prestar el servicio militar obligatorio y ya se marca como un agente para la guerra por el género y sin justificarlo se manifiesta en comportamientos de género, agresiones, violencia psicológica, agresiones que expresan un modelo social patriarcal y es allí cuando encara el conflicto y a la solución pacífica del mismo. Es un imperativo concebir nuevas masculinidades, para sobrepasar ese concepto de feminismo y machismo y, por ende, los modelos de comportamiento según cada género. Los hombres también podemos amar, proteger, cuidar, brindar afecto”.

... se trata de transformar las dinámicas de lo que ser hombre significa.

Asimismo, para José Moreno, diseñador gráfico de la CUN, el manejo y la importancia que se le da a la imagen expresada en la instalación es un mecanismo para que el mensaje llegue de mejor manera: “El uso de la imagen, de lo audiovisual, se convierte en una forma mucho más dinámica y atrayente para que los sujetos absorban el mensaje y tomen una actitud crítica con respecto a la problemática que se les presenta, ya que la imagen llega a todos”.

Es así como “Machos en Bogotá: masculinidades afirmativas para una cultura de paz” se convierte en una nueva forma de entender las subjetividades masculinas.